

"Bienaventurados

los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados"

(Mt 5, 6)

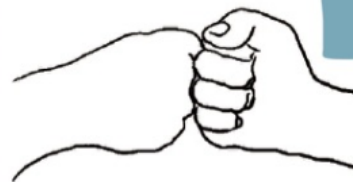
¿Qué es la **justicia**?

La palabra "justicia", **en el lenguaje corriente**, recuerda el respeto por los derechos humanos, la necesidad de igualdad, la distribución equitativa de los recursos humanos, los organismos llamados a hacer cumplir las leyes.



La **justicia de la que habla Jesús** en el "discurso de la montaña" donde encontramos esta frase de las bienaventuranzas incluye esos aspectos pero también implica la armonía de las relaciones, la concordia y la paz.

La justicia, en el contexto bíblico, significa vivir en conformidad con el plan de Dios para la humanidad. Él desea y quiere que vivamos como una familia unida en el amor.



El **deseo y la búsqueda de la justicia** están inscritos por Dios en la conciencia de cada persona. Dios se lo ha puesto en su corazón. Pero a pesar del progreso realizado a lo largo de la historia, la plena realización del proyecto de Dios todavía está muy lejos. Las guerras, el terrorismo y los conflictos étnicos siguen siendo hoy signos de injusticia, desigualdades sociales y económicas.

da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di nov'16

Parola di Vita

adattamento Centro Internazionale Ragazzi per l'unità
movimento dei
focolari

"Bienaventurados

los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados"

(Mt 5, 6)

¿Cuál es la clave de la verdadera **justicia**?

No habrá verdadera justicia si no hay amor, distribución equitativa de bienes entre ricos y pobres, respeto por la dignidad de cada hombre y mujer.



Los bienes no caminan solos.

Los corazones deben mover y hacer que se muevan los bienes. Jesús nos invita a poner en práctica una justicia que excede la de la práctica legal, una **justicia** que es **expresión del amor**.



¿Cómo podemos vivir la justicia que nos pide **Jesús**?

Mirando a los que nos rodean y tratándolos como si fueran Jesús. Amar a cada uno **incluso si es un enemigo**, con el mismo amor con el que el Padre lo ama. Vivir con él **la reciprocidad**, compartiendo los bienes espirituales y materiales para llegar a ser como una familia.

Nuestro anhelo de un mundo fraterno y justo, como Dios lo ha pensado, se convertirá en realidad. **Él mismo vendrá a vivir entre nosotros** y nos saciará con su presencia.